

Una interviú con la Srta. Ríada

He sido enviado por la revista "RENTERIA" a los montes de Oyarzun, para hacer una interviú a la señorita Ríada, la "abominable mujer de los montes", como llaman hoy todos los renterianos a este engendro de las aguas que de vez en cuando nos visita, dándonos una "pasada" de consecuencias harto desastrosas.

Y en estos momentos, cumpliendo mi labor informativa, me encuentro en estas alturas que estuvieron antaño cubiertas de frondosos árboles; y no se me ocurre otra cosa que dar desaforados gritos, llamando a esta abominable criatura; pero... nada: nadie aparece ni me contesta nadie.

Por fin, cuando me disponía a regresar, desanimado, al fallar la misión que me habían encomendado, ví aparecer a la que yo buscaba, que salía de entre unos sauces llorones, que crecían al borde de un arroyuelo.

Aunque de sobra conocida, "más que de vista", por mis queridos lectores, voy a hacer una pequeña descripción de su aspecto, visto en la casi penumbra de este atardecer.

Una cara dura, bastante sucia, o quizá serían pecas. Tenía la cabeza recién lavada (seguramente pensaría en la "permanente"); los dientes tenía muy desiguales, y al sonreír enseñaba un colmillo de acero inoxidable, horroroso.

Tenía una cintura tipo "orquídea", y casi, no sé si sería por lo caluroso de la estación, estoy por decir que muy poca ropa cubría aquel cuerpo, producto genuino de agua, barro y grasa...

Cuando le expuse el objeto de mi visita, se sobresaltó, ladeándose peligrosamente y no pude evitar que un trozo primoroso de su enagua se sumergiese en el limpio arroyo, causando la admiración de una infinidad de saltapericos y zapateros que, unidos inmediatamente con siete saltamontes de "agua", obsequiaron a aquella beldad con lo más delicado de su repertorio musical.

La hice sentar en la pulida piedra, azulada por el añil, donde la "echoandre" del caserío Azco-Ura lava las prendas de los días de fiesta; y yo, cuando ya la impaciencia me devoraba, la solté a boa de jarro la siguiente pregunta:

—¿Cuántos años tiene Vd?

Ante esta pregunta, yo creí que la respuesta sería distinta de otras... pero, no; me contestó tranquilamente:

—Nací —me dijo— el mes de Junio de 1933, y no le digo a Vd. el día para evitar la gran molestia de las felicitaciones...

En esta soledad la pregunté:

—Su infancia, habrá transcurrido triste y monótona?

—No, señor; todo lo contrario. Cuando mis papás me dejaban suelta, me entretenía con cientos de árboles que crecían en este mismo lugar que

hoy ve Vd. completamente pelado; jugaba muchas horas entre sus hojas y raíces... y luego, bajaba a la calle tranquilamente...

—Vamos a ver, señorita, contésteme a esto: ¿Vive bien en estas alturas?...

—Pues, le diré. Antes bajaba a Rentería más a menudo; claro que también era más joven. Me gustaba jugar a "tiendas", a subir a los "árboles"... me dejaban también entretenerme con juguetes, tales como tranvías, autos, vaquitas, cerditos, y con gran cantidad de aves, etc.

—Ahora —siguió diciéndome— me están haciendo un vestido hechura sastre; pero es que ya llevan con él tanto tiempo..., ¡y con la falta que me hace!, que cada vez que bajo a Rentería a "tomar medidas", doy un disgusto; claro está, que a mí también me "aprietan"... El vestido, desde luego, es bonito y hermoso, de un "verde penicilina", que precisamente, es el color que priva hoy día... Ahora que la última vez que bajé a probarme, me llevé el gran sofocón al verlo. Verá Vd. Tenía el cuello bien holgadito, y con unos remates que daban gloria verlos; pero al llegar a la cintura, es matador. Los cuatro pasadores que me han puesto, pueden "pasar", pero la cantidad de "sisas" que me están sacando, y otras tantas "pinzas" que me están... cogiendo, de ahí no paso, es que no puedo pasar. Claro está que, mirándolo bien... hay mucho que "sacar", pensando siempre que me dejen un buen "doblado"..." pero...

—Pero —la dije yo, por cambiar de conversación—: ¿Vive usted sola? ¿No tiene ningún pariente?

—Ahora soy huérfana —me dijo—. Solamente tengo un hermano viviendo en Rentería; quizá ya le conozcan ustedes. Habita por la regata de Pekín, pero no nos hablamos... anda tan engreído y orgulloso, le debió de tocar la lotería, pues "farda" muy bien y, según dicen, se compró una "trinchera" de varias telas, y ahora dice que llueva lo que quiera...

—Más —le pregunté yo— ¿tendrá muchos amigos en Rentería?

—¡Sí, señor! Tengo algunos muy buenos; por ejemplo, en el barrio de Castaño, calle Arriba, alto de Capuchinos, y también —¿por qué no decirlo? —

COLONIALES

Vda. de Gabino Díez

Domicilio: M. Echeverría, 9
Almacén: Plaza del Ferial, 4

Teléfono 55-2-56

RENTERIA

en el barrio de las Agustinas. ¡Lástima que no puedo hacerles ninguna visita!...

—Pero Vd., señorita Riada, ¿también contará con buenas amistades en la parte baja de la Villa?

—¡No señor! No cuento ahora con ninguna... Antes, sí; tenía libre entrada en tiendas de comestibles, en mercerías, en estancos y farmacias e incluso en bares, y en más de uno de estos establecimientos, anduve por el suelo y rodeada de botellas de las mejores marcas. ¡Cada vez que me acuerdo! ¡Qué cosas hace una cuando es joven! Pero ahora, cuando se me ocurre bajar a la calle, es por demás: me cierran las puertas en las mismas narices —aunque no sea la hora del cierre— e incluso le diré más. Me metí de rondón en un bar, para ver de tomar algún inofensivo mostito y me quedé helada. Las estanterías estaban completamente vacías; sólo sobre el mostrador, —la ira me ciega—, ví una botella de lejía de la última marca lanzada al mercado, un cubo, asperón y apoyada con cierta indolencia sobre la pared, ví una escoba nueva; eso sí, está nuevecita, sin estrenar.

—También le tengo algo que decir que me emociona. Se trata de la gran cantidad de fotografías que me suelen sacar de todas las posturas y formas; y algunas, ¡qué originales son! Muchos se remangan... al verme... mostrando ...no me atrevo a darles un calificativo, por que es tal la irritación que me produce... que... ¡Qué creen esos señores! Que voy a claudicar vergonzosamente ante unas... canillas... más o menos... Mire Vd. señor repórter: no quiero venir más en los periódicos ni revistas ni que me retraten tantas veces, algunas de posturas violentas... y menos mal que "nadie" sabe que muchas, muchísimas veces, he estado en Madrid,

pero estuve, entiéndalo Vd. bien, de "rigurosa incógnita"...

—Bueno —la dije yo—. Lo más interesante para los lectores de esta revista es saber si nuevamente nos visitará usted antes que le terminen el traje, o si sencillamente, vendrá a buscarlo de incógnito, sin que la volvamos a ver más...

—Mire Vd. —me contestó—. Diga en esa revista, para que lo lean todos los que están confeccionando mi prenda, que si me garantizan su terminación —(aunque no le pongan botones), pues ya tiene suficientes "cierres"— les prometo, si tan indeseable soy, pasar de largo por Rentería, y "entregarme" con los ojos cerrados, en la bahía de Pasajes... pues algo hay que me atrae y me arrastra sin yo quererlo... aunque comprendo que "él" me quiere y a él me debo, y usted comprenderá que mi obligación es ir bien vestida y bien "escortada" mientras atraviese Rentería; todo lo demás es "barro"...

Yo le prometí que transmitiría su deseo a "quien le toma las medidas", y acto seguido, haciendo una leve inclinación de cabeza, desapareció entre los sauces, que ya no lloraban; ahora reían un poco hipócritamente...

Yo eché a andar, rápido, pues ya era noche cerrada; mas me pareció ver como un relámpago, y luego un trueno lejano, y me asusté... Pensé en ella... Pero, no era una tormenta; era la camioneta del lechero que salía de casa y no carburaba bien...

Miré atrás, y como por las crestas de Peñas de Aya se elevaba un trozo de luna, apreté el paso.

V. M.

PASTELERIA PAQUI

Especialidad en Tartas, Pasteles, Helados de Corte

"LA MARAVILLA"

VITERI, 4

RENERIA

Telesforo Zapirain

CONTRATISTA

Almacén de Materiales de Construcción

Francisco Gazcue, 1 - Teléfs. 55810 y 55797 - RENTERIA
Próximo traslado a Avenida de Navarra, 67

PAULINO GARCIA

SASTRE

Viteri, 14

RENERIA

Tel. 55836

LEGAR

TALLERES MECANICOS

Reparación de coches - Electricidad del Automóvil

Viteri, 42

Teléf. 55-6-59

RENERIA

Mercería JOAQUINA

Confecciones - Lanas - Corbatas

Tejidos - Bisutería



Plaza Fueros, 11

RENERIA